

Pequeña recolección de textos

sobre la relación entre

**FEMINISMO Y
LUCHA ARMADA**
en Italia en los años 70



PRÓLOGO A LA EDICIÓN CASTELLANA

El final de los años sesenta y la década de los setenta son conocidos en Italia como los *anni di piombo* (“años de plomo”). En torno a un centenar de grupos armados de carácter marxista o autónomo operaron mediante acciones guerrilleras y atentaron con el objetivo de derribar el capitalismo italiano en un contexto de crisis económica, recrudescimiento de la represión y auge del fascismo. Pero también fue el momento de la ascensión del feminismo autónomo y radical, así como la okupación, el antimilitarismo o el movimiento homosexual.

Traducimos esta investigación por considerarla de un interés histórico importante dentro de nuestro ímpetu por recuperar ejemplos de respuesta armada contra el estado y el patriarcado por parte de personas no socializadas para ello (mujeres, disidentes sexuales, gente trans...).

Los años setenta italianos fueron un buen caldo de cultivo para que se dieran estas prácticas. Aunque el feminismo que aquí vais a leer se enmarca dentro de un contexto político e ideológico concreto, en el que los discursos contra el porno o la prostitución abundaron y rezumaban cierto tufo a moralismo y sexofobia, también se desarrollan interesantes prácticas, debates y una discusión latente entre la lucha armada clásica masculina y la liberación feminista. Sus discursos son bastante heterocentros, y la disidencia sexual apenas aparece en una sola ocasión para ser saludada como aliada, no como parte integrada en la lucha feminista. Y evidentemente la idea de mujer que defienden ni tan siquiera concibe identidades trans.

Queda más como aviso este párrafo que como crítica. No compartimos todo lo recogido en estos textos, pero provenimos de otro contexto en el que opresiones que por entonces no tenían importancia la han adquirido. De lo que podemos aprender de esta lucha con sana envidia es de las prácticas de agitación armada, acción directa y convivencia clandestina que a día de hoy ya no se dan en tal nivel. Unas valiosas lecciones.



Distribuidora Peligrosidad Social. Febrero de 2017.

distribuidorapeligrosidad@riseup.net
www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com

INTRODUCCIÓN

No, ¡ama de casa jamás!
Gaby Rollnik¹

Esta recopilación de documentos constituye el inicio de una investigación que estoy llevando a cabo. Aunque diste mucho de ser de estar acabada, he pensado que, al tratarse de un tema vastísimo, he seleccionado algún documento como inspirador de reflexiones sobre cuatro de los muchos aspectos que la integran.

El primer aspecto sobre el que he concentrado mi investigación sobre la relación entre feminismo y lucha armada, además de ser el más documentado, es la guerrilla feminista. Una introducción, una breve cronología de acciones directas feministas con algún comunicado de reivindicación y un relato constituyen el capítulo “Guerrilla feminista”.

Los otros tres aspectos representados por los documentos que he seleccionado están juntos en el capítulo “Mujeres entre lucha armada y feminismo”. Son éstos: la visión de las mujeres partícipes en la lucha armada sobre el feminismo, los roles de género dentro de la lucha armada, y la visión del movimiento feminista sobre la lucha armada.

¹ Compañera del grupo alemán de guerrilla urbana *Movimiento 2 de junio* (Extracto de “El movimiento 2 de junio, escritos y testimonios, editorial Arkiviu Biblioteka “T. Serra”), que cuenta: “*un año antes de mi adhesión al movimiento 2 de junio, estaba organizada con un grupo de mujeres, porque tenía la impresión de no poder convertirme realmente en políticamente activa con un grupo mixto. El grupo de mujeres ha sido para mí un lugar en el que he podido descubrir mejor cómo y qué cosas quería hacer, ha sido un estadio de transformaciones necesario. Naturalmente, para mí se trataba de cambiarlo todo, cuando no de hacer alguna cosa contra el artículo 218 [ley que prohibía el aborto], o de reflexionar incluso en una ocasión sobre las relaciones personales con los hombres en los grupos de autoconciencia. Así constaté que no estaba sola con mis problemas, mis contradicciones, y que, de hecho, muchas mujeres anticiparon la misma experiencia. Queríamos cambiarlo todo, y así la lucha armada se convirtió simplemente en un combate revolucionario.*” Extracto de *Las palabras y la lucha armada*. A cargo de Primo Moroni y Konzeptbüro , Rote fabrik, Shake edizioni, 2009.

GUERRILLA FEMINISTA

Introducción

Como ya se ha señalado, esta recopilación de documentos constituye el inicio de una investigación que estoy haciendo sobre el contexto italiano después de haberme concentrado sobre la misma temática en la Alemania del oeste en los años 70, 80 y 90. En particular estoy trabajando sobre una publicación de salida próxima sobre el grupo de guerrilla feminista *Rote Zora*. Estas compañeras dieron vida a un camino de larga duración de acciones directas ilegales que realizaron como contribución a las campañas de lucha del movimiento de las mujeres y lesbianas.

Acercándome a la historia de *Rote Zora* ha sido habitual preguntarme de qué forma fueron tomadas las mismas reivindicaciones de lucha y de autonomía en el hacer del movimiento feminista en Italia. En nuestro contexto salta a la vista inmediatamente que, aunque por una parte el movimiento feminista fue fundamental para la historia de los años sesenta hasta hoy, y por otra lo fue la lucha armada, nunca existieron grupos de mujeres que conjugaran ambas cosas estructuralmente y a largo plazo.

Al respecto se expresa Rosella Simone²:

A mi me parece que no hubo muchas relaciones entre el movimiento feminista y la guerrilla. En efecto, hubo muchas mujeres que desde el movimiento feminista se pasaron al movimiento guerrillero. (...) Me parece que las mujeres de la guerrilla, desde el punto de vista del movimiento feminista, habíamos hecho más un camino de nuestra emancipación, de afirmación, que de reflexionar sobre la diferencia de género. Sin embargo, creo que las organizaciones armadas ejercieron una fuerte influencia sobre la posibilidad de afirmación de la libertad femenina. (...) Ha habido en las acciones armadas que ocurrían objetivos relacionados de algún modo con las reivindicaciones del movimiento feminista, como atentados contra ginecólogos o cines porno, pero eran más atribuibles a una guerrilla difusa que a organizaciones armadas y estructuradas. (...) Entre otras cosas, pues, el núcleo originario del movimiento de las mujeres estaba sobre todo en Milán, fuertemente

² Ha militado en la Asociación de familiares de presos políticos, en el Socorro Rojo, y en varios movimientos de izquierda desde 1967 hasta hoy. En el blog *iraccontidellagorgone.wordpress.com* se presenta así: “tengo 70 años, y he sido: vendedora ambulante, aspirante a revolucionaria, empleada de concepto, profesora, presa, viajera, escritora de relatos pornográficos, periodista y, por último, pensionista.

radical y separatista, y no se mezclaba a poder ser con otros movimientos. En los barrios y un poco allá donde hubiera colectivos que experimentaban prácticas de clandestinidad sobre los abortos clandestinos, o las patrullas, también armadas, para garantizar la libre circulación de las mujeres de noche³.

Esta aparente falta de proyectos no significa que la acción directa y el sabotaje, la guerrilla, la lucha armada que se quiera llamar así, no haya tenido su papel en la lucha de las mujeres también en Italia. Barbara Graglia cuenta que

para nosotras entonces el punto de vista más avanzado era quizás prenderle fuego a cosas dentro de las manifestaciones, romper las cristalerías del cine X o entrar y dejar bajo el asiento algo que hiciera humo lila, en botellas, o un discurso sobre los ginecólogos antiabortistas. Fuimos al Sant Anna y destrozamos todo el estudio de Bocci – que tenía esta gran apariencia liberatoria, hasta en los gestos.⁴

En 1979 Ida Faré y Franca Spirito escribieron en *Mara y las otras*⁵ que siempre más

episodios mostraron la existencia y el crecimiento de las acciones directas y violentas, realizadas y reivindicadas por parte de grupos de sólo mujeres. Una elección más o menos difusa, más o menos organizada, pero sin embargo bien diferente de las de las mujeres que fueron parte de los grupos armados mixtos” como Brigadas Rojas⁶ y los Núcleos Armados Proletarios⁷. Es difícil considerar la consistencia del resto de grupos que evitan cualquier clasificación general, así como cualquier radiografía o mapa, siendo inevitablemente imprecisa o policíaca. No se trata de hecho de grupos organizados de forma constante, con una vida

³ *Las palabras y la lucha armada*. A cargo de Primo Moroni e Konzeptbüro, Rote fabrik, Shake edizioni, 2009.].

⁴ *Mujeres armadas, resistencia y terrorismo: testimonios de la Historia*. Anna Teresa Iaccheo, 1994, de. Mursia, Milán.

⁵ *Mara y las otras, las mujeres y la lucha armada: historia, entrevistas, reflexiones*. Ida Faré y Franca Spirito, editorial Feltrinelli, 1979.

⁶ *Brigate Rosse*, grupo armado italiano de orientación marxista surgido tras las revueltas de 1968-69 que en los años setenta y ochenta llevó a cabo infinidad de acciones armadas hasta su disolución oficial en 1987, si bien prosiguieron varios grupos más que usaban sus siglas. (Nota de Traducción).

⁷ *Nuclei Armati Proletari*, organización armada italiana marxista escindida de Lotta Continua que entre 1974 y 1977 cometió infinidad de secuestros, asaltos y atentados contra objetivos del capital, la política y la represión del estado italiano, siendo disuelto tras múltiples detenciones y un macroproceso judicial. (NdT).

política ligada exclusivamente a la preparación y realización de las acciones, sino más bien de gestos y acciones esporádicas y espontáneas, de grupos que se juntan, nacen y se organizan en ocasiones para un objetivo específico y determinado, para luego desaparecer. Y todo esto es también una muestra, además, de la variedad y de la no continuidad de las firmas, muchas de las cuales fueron incluso un simple lema, y como tales intentaron representar un estado de ánimo de rebelión más que una vanguardia constituida de mujeres armadas. Los panfletos de los que hemos incluido algunos extractos de reivindicación de las respectivas acciones, vienen firmados como: “*Violencia feminista*”, “*Mujeres combatientes por el comunismo*”, “*Algunos colectivos feministas*”, o simplemente con un eslogan: “*Organicémonos contra el poder enemigo*”, “*Brujas fuera, brujas dentro, somos todas el movimiento*”, “*Quememos los escondites de nuestra opresión*”. Las acciones fueron realizadas principalmente en Milán, Turín, Padova y Génova.

Según el análisis de las dos autoras sobre la conexión entre lucha feminista y acción directa,

el «hacer» de la práctica política de las mujeres fue un «hacer» que se situó fuera de todos los canales, reconocimientos y las medidas cuantitativas, dando la vuelta a las reglas de lo que normalmente se entiende como producto político.

Esto no significa que no haya sido realizado, y hecho en lugares concretos, así como materiales y tangibles como la librería, los grupos de auto-ayuda o de medicina, o que no se cumplieran las luchas, así como la producción cultural, los lugares y las casas de las mujeres. Pero la práctica de las mujeres se basó principalmente en la modificación de las relaciones y en la búsqueda de la identidad personal, sexual y social de las mujeres; esta transformación está ciertamente fuera de las reglas productivas. (...) En contraposición, o quizás por llamada o necesidad, nació la tendencia de reivindicar una acción más directa y visible y de experimentar también una práctica activa de violencia. Es quizás siguiendo esta vía que es posible rastrear la base, la realidad política y también las motivaciones y el significado de la decisión de la «nueva» violencia de las mujeres. ¿Cuáles fueron pues las características precisas y posibilidades concretas de esta posición?

Como primer dato se registra una mayor unión con la lucha de clase comúnmente llamada, en la forma histórica de su lucha y en el enfrentamiento directo con las instituciones. Se combate, como demuestran los objetivos de las acciones reivindicadas de los panfletos, la explotación del trabajo femenino, negro o de las presas, el orden de los médicos; es decir, la estructura que sintetiza en sí misma la violencia sobre la mujer aplicada por el capital y las cárceles representan de hecho el antagonismo más radical entre la mujer y las instituciones, y su presencia en las luchas debe encontrar una correspondencia precisa en las luchas de las demás mujeres.

“*El movimiento feminista debe hacerse cargo de las luchas de las presas*”, se lee

en un texto, “*precisamente para romper el aislamiento social que una presa vive entre los muros de la cárcel*”. Y el eslogan “*Brujas fuera, brujas dentro, somos todas el movimiento*”, lo confirma.

Pero los objetivos no se limitan a esto: más en general se proclama la rebelión contra todo lo que oprime a las mujeres: “*La violencia carnal*”, se lee en otro documento, “es uno de los modos con los que el sistema capitalista patriarcal ejerce el poder sobre nosotras... terrorismo masculino y terrorismo de estado colaboran conjuntamente contra nosotras, las mujeres, para salvar el poder del estado y los miserables privilegios del macho”⁸.

*Documenti*⁹.

Es sólo nuestra lucha organizada contra cada opresión lo que puede garantizar la liberación. No es cierto que la violencia es ajena a las mujeres: ¡desde siempre la padecemos! Es con violencia con como nos han desprovisto de todo (...) Rompamos esta violencia sobre nosotras para llegar a ejercer una violencia finalmente liberadora, una capacidad ofensiva que sea el único medio para romper el círculo de opresiones que nos rodea. Organicémonos para destruir el poder que nos oprime. VIOLENCIA FEMINISTA.

Extracto del periódico *Rosso*, recibimos y publicamos, n. 17/18, marzo 1977.

25-10-1976 Milán. Atraco a dos tiendas Luisa Spagnoli contra la explotación de las reclusas.

Luisa Spagnoli, una eficiente torturadora enriquecida con la explotación bestial del trabajo de las reclusas proletarias. Una mujer sensible que “viste” con mucho buen gusto a las señoras de la alta burguesía con vestidos de 150000 liras y trajes de golf de 20000 liras que paga a las reclusas respectivamente 3000 y 15000 por doce horas y más al día de trabajo a destajo. Hoy dos tiendas de la señora Spagnoli cerraron con pérdidas: dos grupos de compañeras las han quemado... La señora Spagnoli, todos los explotadores, todos los esbirros y cerdos, las monjas y los colaboracionistas deberán de ahora en adelante tener en cuenta la conciencia revolucionaria del movimiento de las mujeres.

Comunicado firmado con el eslogan “*Brujas fuera, brujas dentro, somos*

⁸ *Mara y las otras, las mujeres y la lucha...*

⁹ Salvo cuando va citada de forma diferenciada, las informaciones están sacadas de *Mara y las otras* y en parte están extraídas de periódicos del régimen

todas el movimiento”.

¿Por qué ha explotado el coche de Luigi D'Incerto Bonino?

Para aclarar quién es Luigi D'Incerto Bonino basta esta pequeña nota:

F.C., ama de casa, dos hijos, enferma de nefritis crónica (la enfermedad ya se ha cobrado una víctima: el primer hijo de la mujer es deforme). Cuando se entera de un nuevo embarazo, F.C. con el consentimiento de dos ginecólogos, se traslada al departamento de ginecología de Niguardia del cual es jefe Luigi D'Incerto Bonino, para practicársele un aborto terapéutico. “Este certificado es papel mojado”, le dice el jefe. “Prohíbo que mi hospital realice abortos. Si alguno de mis adjuntos quiere hacerlo, que lo haga en su casa”. Siempre por la prensa nos enteramos que ha llevado ante el orden médico a una adjunta que ha desobedecido operando a una mujer muy enferma... No es cierto que tengamos la ley para defendernos de similares figuras sospechosas y muchas otras más que pueblan el hospital gestionándolo como su feudo y que usan la medicina como instrumento de poder y de dinero. Es sólo nuestra desorganización lo que permite su existencia, ¡pero es sólo cuestión de tiempo! En contra suya seremos capaces de tanta fuerza y creatividad juntas que destruiremos su ciencia. Esperamos que esto no se quede en un único gesto, sino que otras mujeres se organicen para aniquilar a todos aquellos individuos e instituciones que las oprimen impidiéndoles vivir una vida decente.

Hoy 2 de marzo de 1977, un grupo de mujeres ha atentado en el Sagrado Corazón de la Universidad Católica de Milán, en el Rectorado. El magnífico rector G. Lazzati, conocido cruzado antiaborrstista, ha sido el objetivo por su eficiente trabajo de organización de la objeción de conciencia de los médicos. Hoy las brujas no han esperado a la hoguera: ¡el fuego lo hemos encendido nosotras!

4-3-1977 Milán. Ocupación y robo de documentación en la sede de la Mondial Us, empresa que fabrica bolígrafos, contra la explotación de las mujeres en casa, en las caleras y en los manicomios.

“Se trata de una empresa cuya dueña es una mujer que basa el desarrollo de sus beneficios sobre la piel de las empleadas a domicilio organizadas en pequeños grupos y sobre una masa significativa de trabajo en negro en las cárceles y en los manicomios... Hoy ponemos sobre la mesa la fuerza de

clase en el ataque, en el combate contra el poder enemigo para la destrucción de las relaciones sociales que la sociedad nos impone... Nos autoerigimos como sujetos de nuestra liberación en el proyecto general de destrucción del Estado... Liberamos nuestra fuerza contra quien quiere someternos: no somos las esclavas del nuevo control enemigo, ni ángeles modernos del hogar..." "Núcleo de mujeres comunistas combatientes".

Hoy 8 de marzo de 1977 un grupo de mujeres ha golpeado a uno de los personajes más infames y responsables de la violencia sobre las mujeres, tristemente famoso por la tragedia de Seveso: el profesor G. Amigo, jefe neurológico del Hospital de Desio, psiquiatra con opinión decisoria de la comisión para el aborto terapéutico. El sadismo de este individuo no necesita comentarios La tragedia de Seveso es para nosotras sólo un problema legal-técnico: frente a mujeres muertas de miedo, doloridas, con un sentimiento de culpa que los tabúes centenarios alimentan cada vez que escuchan "Señora, hágame caso, es mejor un hijo minusválido que uno sano que pueda convertirse en drogadicto. Si el chaval nace enfermo lo lleva hasta aquí, lo metemos en un instituto y le conseguiremos un subsidio para sus progenitores"... A la barbarie de esta afirmación va seguida una práctica digna de un nazi... Una mujer ha sido obligada a escuchar el latido del feto, y otro grupo de mujeres en observación escuchan la transmisión mediante los altavoces del sermón dominical antiabortista pronunciado durante la misa... Pero que tengan cuidado estos monstruos, estos varones omnipotentes a quienes la ley permite todo y delega todo: el movimiento de las mujeres se está organizando y sabrá cómo destruir a todas esas instituciones que los protegen... No es verdad que la violencia sea ajena a las mujeres, ¡desde siempre la hemos sufrido! Es con violencia con lo que nos han robado todo: cuerpo, mente, afectos, vida, y el miedo es lo que ha hecho optar por vivir en la renuncia. Rompamos esta violencia sobre nosotras para llegar a ejercer una violencia finalmente liberadora, una capacidad ofensiva como único medio para romper este círculo de opresiones que nos rodea, para poder comenzar a vivir finalmente en base a nuestros deseos...

22-7-1978. Turín. Quemado el coche del médico antiabortista Basile.

"Hemos quemado el coche del doctor Felice Basile", anuncia una voz femenina, el sábado 23 de julio de 1978 en una llamada telefónica a la

redacción torinesa de *La Stampa*, “porque es un objetor de conciencia antiabortista. En una caja Ferrucci encontraréis un comunicado...”. En el comunicado se lee “dirigir la cruzada reaccionaria en favor de la objeción de conciencia... Esta es la primera respuesta que las mujeres, cansadas de la práctica de este carnicero, dan a quienes piensan, médicos de cabecera, de poder acumular beneficios a costa de la salud del proletariado, a quienes instrumentalizan una necesidad casi generalizada como es el aborto para los habituales juegos de poder”.

Acción reivindicada por la “Escuadra de Mujeres Comunistas Combatientes”.

Dos acciones firmadas por las Combatientes Proletarias por el Comunismo contextualizadas en la lucha contra la comercialización del cuerpo de la mujer en Bérgamo, octubre de 1978¹⁰.

El 27 de septiembre de 1978 un grupo de mujeres de UDI¹¹ y de los colectivos feministas hace suspender la publicidad adoptada por el negocio de vestimenta masculina y femenina Charlie Brown de via Torquato Tasso en Bérgamo. Con el fin de publicitar la ropa en venta, el negociante les obliga a las chicas a vestir con una ropa con la que se exhiben bailando en los escaparates a pecho medio descubierto. Hacia la tarde-noche un grupo numeroso de mujeres se concentró frente al comercio, panfleteando y gritando eslóganes. Bloquearon el tráfico, por lo que el propietario optó por cerrar el comercio.

“El titular del comercio, un tal Lodetti, se sentía en el deber de reconquistar su 'libertad de ciudadano libre', intentando embestir con su furgoneta al grupo de mujeres y pidiendo la intervención de la policía. La cual intervino, sí, para identificar y denunciar a tres mujeres. El tal Lodetti, sin estar todavía satisfecho, justo después en el portón de al lado de su casa se cruzaba con Marita Togni a puñetazos y patadas atribuyéndole la responsabilidad de la contestación. La compañera interpuso inmediatamente una denuncia y Lodetti, presentándose espontáneamente en comisaría, declaraba: “esta ha sido la primera y no la última”.

Las repercusiones: dentro de los grupos feministas de la ciudad se discute sobre

¹⁰ Extraído libremente de Emilio Mentasti. *Bérgamo 1967-1980. Luchas, movimientos, organizaciones*. Ed. Colibri, 2002.

¹¹ *Unione Donne in Italia*. Organización feminista oficial principal en Italia, vinculada al Partido Comunista. (NdT).

el suceso. Se decide convocar una manifestación para denunciar el comportamiento del Sr. Lodetti y la mercantilización del cuerpo de las mujeres que pasa también mediante el mercado de la moda”. La manifestación recogerá cerca de 80 mujeres.

(Actualidad. *Lotta Continua* del 3-11-78).

Esto está extraído del panfleto del Movimiento feminista bergamense distribuido en la manifestación del 21 de octubre en la plaza Vittorio Veneto:

Nuestra propuesta no es en absoluto una manifestación del moralismo beato de quien se escandaliza frente a la desnudez y querría cubrirla de los pies a la cabeza y probablemente con un velo, sino más bien el rechazo total del uso de nuestro cuerpo (ya esté desnudo o medio desnudo) como reclamo publicitario, y por tanto fuente de ganancias (nuestro cuerpo desnudo es un excelente espejito para los cuervos que quieren vender motos, cervezas, sábanas, gasolina), o como objeto de consumo destinado a asegurar a los hombres su virilidad y descargar sus frustraciones sexuales (revistas y películas pornográficas, televisiones privadas).

Todo esto sirve para difundir y reforzar la ideología que por una parte quiere sólo el cuerpo y el sexo de la mujer, a quien encasilla en roles preestablecidos: madre, esposa, puta, fábrica de hijos.

Nuestra protesta no es tampoco contra las chavalas que se exhiben, porque creemos que las mujeres en concreto en esta época de paro son fácilmente chantajeables por un sueldo mísero y atraídas por el mito de un trabajo aparentemente emancipatorio que en realidad esconde una mayor explotación. (...)

NO LOGRARON ENCERRARNOS EN LA COCINA, NO NOS ENCERRARÁN AHORA EN VITRINAS

En la noche del 30 de octubre, ataque contra el comercio People de vía Garibaldi, reivindicado por Proletarias Combatientes por el Comunismo. La noche siguiente, atentado al Charlie Brown de vía S. Giovanni. El panfleto de reivindicación narra las motivaciones del acto:

Hemos elegido estos objetivos como mujeres que se oponen al uso del propio cuerpo como instrumento comercial, como proletarias para afirmar momentos de organización y de contrapoder para exigir de inmediato nuestra necesidad de comunismo.

Rechazar nuestro papel actual quiere decir enfrentarse directamente con el Estado, con el poder en las fábricas, en los estudios de ginecología, en los comercios como People o Charlie Brown, en los cines, en las calles por la noche, nuestros enemigos son también los jefes de departamento, los violadores, los policías y aspirantes, los católicos, los psiquiatras, los feministas y hombres de UDI.

Nuestros espacios los queremos tomar a través de la imposición de nuestra vida. Así que hemos elegido Charlie Brown porque representa un tipo de grupo comercial que se arma

para defender la propiedad, Fiorucci porque representa en Italia uno de los más altos niveles de planificación comercial y el sistema más avanzado de estructuración de las tiendas adecuando el mercado a la propia elección de venta; un grupo en definitiva que se enriquece sobre la rapiña a los proletarios, que para vender su mercancía se nutre de nuestra esclavitud, para reforzar la ideología que siempre nos ha expropiado nuestro cuerpo y nuestro cerebro.

Los hombres de UDI se distanciaron inmediatamente de la acción: *“Queremos que quede claro para todo el mundo y en especial para las mujeres, que este sórdido episodio de violencia no es en absoluto representativo de la esencia y de las insatisfacciones de todas las mujeres, sino que es fruto de una visión anómala y aislada de las cosas que se inserta en el cuadro más general del terrorismo y de la subversión que nuestro país está viviendo.”* (Comunicado de UDI, *L'Eco di Bergamo*, 3-11-78)

Comunicado de Acción Revolucionaria Autonomía Feminista (ARAF), parte del grupo de lucha armada Acción Revolucionaria¹², para reivindicar el ataque contra la sede de las Ediciones Paoline.

(Fecha no especificada, probablemente entre 1976 y 1977).

Extracto de Acción Revolucionaria. Contribuciones a la crítica armada proletaria. Ediciones “Anarchismo”, 1980)

Ataque a la sede de Ediciones Paoline.

Con el ataque a la sede de Ediciones Paoline, representante del brazo cultural de la secta vaticana, vinculada a la CIA y a las multinacionales americanas, la fuerza revolucionaria feminista y proletaria golpeó un centro de su opresión milenaria.

El rechazo generalizado puesto en marcha por la fuerza capitalista contra el proletariado se expresa también a través del recrudescimiento de una moral ultra represiva, defendida en el texto sobre el sexo, adoptada por las

¹² Azione Revolucionaria es un grupo en el seno del panorama de la “lucha armada” en Italia. En 1977 lanzaba un comunicado en su congreso de Bolonia, contra la represión reivindicado su esencia de un “partido militar, no una estructura combatiente, lo más abierta posible a la base, para permitir la participación masiva de los explotados, de los marginados, de los de vida incierta y de todos los colores que quieran atacar a la patronal y a sus sirvientes, sin que, al llegar a la base, sea un partido militar que asuma la dirección de la lucha.”

centrales pontificias, impresa en texto y divulgada por las Ediciones Paoline.

Además de la exitosa maniobra parlamentaria clerical-fascista de confirmar el aborto como delito y por tanto incrementar la plaga de los abortos clandestinos, con los que los varones de la medicina burguesa y antifeminista hacen un verdadero acaparamiento de riqueza a costa del pellejo de miles y miles y miles. La fuerza revolucionaria feminista respondió con la propaganda y el respaldo a la lucha armada, para su liberación.

Un comunicado de ARAF

El aborto libre y gratuito es un objetivo político que la masa popular femenina ha incluido en el marco de una finalidad revolucionaria bastante más amplia: la de la liberación de la masa popular.

La condición de subordinación total a la cual está sujeta la mujer es fruto de una sociedad con el poder y el beneficio como valores estructurales esenciales; entendiendo estas dos palabras en su sentido más total y profundo. La discriminación sexista es discriminación racial y clasista y éstas a su vez actúan sobre las masas populares de manera global y totalizante. Mujeres, negros, prostitutas, homosexuales, proletarios, presos, son nuestro aliados políticos.

La legislación parlamentaria que regula el aborto ha sido un sórdido espectáculo de la banda patrona social-reformista que actúa a través de los partidos legalizados.

Con la aprobación de los artículos 2 y 5 la mujer no tiene el derecho de gestionar de manera completamente autónoma su propio cuerpo y su propia vida. Con la introducción de harapientas enmiendas no se ha tocado mínimamente la sustancia de la ley liberticida. El artículo 5 bis, de hecho, amplía la responsabilidad de la mujer, pero la autodeterminación es negada y corresponde al médico la decisión de si la mujer debe o no abortar. Por lo tanto se crean confusiones jurídicas y políticas. Autoresponsabilidad no significa *autodeterminación*. El significado legislador de la autoresponsabilidad consiste en una sutil maniobra represiva mediante la cual la mujer se convierte en policía de sí misma.

El médico-policía deberá indagar sobre un campo social y económico que es absolutamente ajeno a su presunta competencia de sanitario. Así que aquí el médico, hecho oficial público, se convierte en un eslabón de la

cadena represiva del estado policial.

La celeridad con la que el problema del aborto ha emergido a escala política, cultural y social no es fruto de una mayor asistencia y protección de las centrales políticas de poder, sino de la decisión y posición consciente y combativa asumidas por las masas femeninas y de la autonomía feminista que ha empujado e incidido de forma extremadamente voluntariosa sobre la entregada, abúlica y reaccionaria política patriarcal. Son las mujeres de las comisiones de partido provocando y poniendo sobre la mesa los turbios chanchullos del poder existentes en las alianzas oportunistas entre partidos burgueses siempre listos a unirse frente al “peligro” revolucionario, usando el arma de la dictadura fascista.

En esta óptica va la alianza DC-PCI-PSI¹³, dispuesta a negar la autodeterminación política, psicológica y física de las mujeres. La despersonalización efectuada por el sistema de beneficios y de poder es ahora equiparable al nivel nazi: las mujeres, las masas populares se han visto privadas también de su última e inalienable propiedad: la de su cuerpo.

AL ATAQUE POR EL CRECIMIENTO DE LA AUTONOMÍA FEMINISTA

Bérgamo, texto fotocopiado sin fecha

MIMOS, AMAPOLAS Y... DINAMITA.

Anoche fue atacado el cinema RITZ, templo de los machos opresores y potencialmente agresores, sitio del poder machista de divulgación y perpetuación de la imagen de la mujer como cuerpo usar, de agredir pasar obtener placer, que tiene valor sólo si lo posee un hombre; fuente de difusión de la ideología y los comportamientos funcionales al poder, que siempre ha usado la contradicción hombre-mujer para dividir y explotar ulteriormente al proletariado asignando a los dos roles sexuales antitéticos

¹³ Democrazia Cristiana (conservador), el Partito Comunista de Italia (eurocomunista) y el Partito Socialista de Italia (socialdemócrata) llegaron a un acuerdo táctico entre 1976 y 1980 como frente unido para evitar un crecimiento fascista por un lado (aunque hubo alianzas tácticas entre el PCI y grupos fascistas en ciertos momentos y ámbitos), y el auge de la autonomía obrera y la lucha armada por otro. (NdT).

en vez de complementarios a provecho del sistema. El macho que debe garantizar con el trabajo asalariado el mantenimiento de la familia, es premiado por el poder fálico que le viene otorgado y podrá desahogarse sobre la mujer, trabajadora doméstica no retribuida, todas sus frustraciones y tensiones, constriñéndola hasta anular su propia identidad con la pasividad en nombre de esquemas establecidos que debe respetar, so pena de ser marginada.

NOSOTRAS COMO MUJERES PROLETARIAS EN LUCHA POR EL COMUNISMO DONDE LA MUJER NO ESTÉ SUPEDITADA AL HOMBRE, DONDE LA SEXUALIDAD SEA CREATIVA, ALEGRÍA DE DAR Y RECIBIR AMOR Y PLACER, DONDE LAS MUJERES - que son las primeras en pagar la crisis que les rechaza en las casas - LUCHAN JUNTO A LOS COMPAÑEROS RECHAZANDO LA PRÁCTICA SEPARATISTA QUE SIRVE ÚNICAMENTE PARA MANTENER VIVA UNA PRÁCTICA FEMINISTA PASADA QUE VUELVE A PLANTEAR HOY SIN DESTRUIR LA SUPEDITACIÓN DE LA MUJER Y LEGIMITA EL PODER Y EL CONTROL MASCULINO.

RECHAZAMOS LA LÓGICA DE LA “SECCIÓN FEMENINA” DONDE LAS COMPAÑERAS INTERVIENEN ÚNICAMENTE EN SECTORES RECONOCIDOS COMO TAL, NEGÁNDOSELES LA CAPACIDAD DE ANÁLISIS Y DE INTERVENCIÓN FRENTE A PROBLEMÁTICAS MÁS EXTERNA (pero no por ello masculinas) COMO EL USO DE LA VIOLENCIA, EL ESTADO Y SU POLÍTICA.

La ley de liberalización el aborto ha sido la respuesta institucional a la justa exigencia de las mujeres y como tal ha sido usada por los partidos de izquierda y de sus miserables secciones femeninas para penetrar en el movimiento.

Los consultorios, las guarderías, la unidad sanitaria local, no son nada más que aparatos de control gestionados por las administraciones con una aparente participación popular. Estas sucias infiltraciones fueron realizadas gracias también a la ambigüedad que recorre últimamente el movimiento feminista y a la incapacidad de continuar gestionando en primera persona las propias necesidades.

NOSOTRAS EN CAMBIO ESTAMOS CONVENCIDAS DE QUE, ALLÁ DONDE EL PROLETARIADO FEMENINO SEA QUIEN DECIDA SUS PROPIAS NECESIDADES MATERIALES Y POLÍTICAS Y SE PUEDAN LLEVAR A CABO MEDIANTE UNA ORGANIZACIÓN QUE NO PASE A TRAVÉS DE LAS INSTITUCIONES.

TIRAR ABAJO LA MISMA POSICIÓN SUBALTERNA, NUESTRA PRÁCTICA DE LIBERACIÓN, LA AUTONOMÍA FEMINISTA ESTÁ EN EL CONVERTIR EN HECHOS EL INTERIOR DE UN PROGRAMA COMUNISTA USANDO NUESTRA CAPACIDAD ORGANIZATIVA.

Núcleos armados por el contrapoder territorial.

LA VIOLENCIA DE LAS MUJERES NO HA EXISTIDO NUNCA TANTO COMO AHORA, QUE SIRVE PARA TOMAR LA VIDA.

LAS COMPAÑERAS ULRIKE¹⁴ Y MARA¹⁵. NO HAN MUERTO EN VANO. OTRAS MUJERES HAN TOMADO VUESTRA AMETRALLADORA EN SU MANO

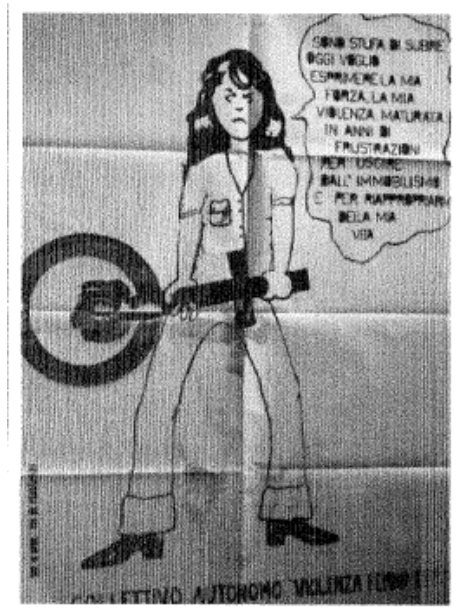
FUEGO A LOS PROSTÍBULOS DE LA BURGUESÍA.
DESTRUYAMOS LA PORNOGRAFÍA.

LA LIBERACIÓN ESTÁ EN EL VALOR DE QUIEN DISPARA
¡ENSEÑÓ A HACERLO LA COMPAÑERA MARA!

Manifiesto del colectivo “Violencia feminista” sin fecha.

¹⁴ Ulrike Meinhof (1934-1976) fue una de las fundadoras de la Fracción del Ejército Rojo alemana, hallada muerta en circunstancias sospechosas en la cárcel de máxima seguridad en la que estaba encerrada. (NdT)

¹⁵ Margherita Cagol (1945-1975), militante de Brigadas Rojas, murió acribillada por la policía durante una operación armada. (NdT)



Extracto del libro autobiográfico Rosso di Maria de Teresa Zoni Zanetti¹⁶, en el que narra un boicot contra una proyección de una película porno en los años 70.

“(…) Pero al menos se sabía qué película era, ¿cómo se titula? Pero qué más da el título, jamás se debe ir a verla, ¿no? ¡Qué coño importa cómo se llama esa mierda!

Bueno, algo tiene que ver. Uno entra y dice: señores y señoras, esta película es totalmente repugnante, no es historia, no tiene trama, se ven sólo partes anatómicas femeninas en movimiento bastante vulgares y habituales. La mujer no existe, el hombre no existe, existen sólo culos, tetas, vaginas, penes... dios, penes... ¡qué risa de penes!”

Fin del discurso serio.

Caminábamos rápido en grupitos de cinco o seis para no dar demasiado el cante, aunque nuestra vestimenta no daba lugar a dudas: eskimos¹⁷,

¹⁶ Ed. DeriveApprodi, 1977.

¹⁷ Abrigo muy popular entre la juventud de entonces, parecido al de los mods ingleses. (NdT).

pañuelos palestinos, faldas largas, bandanas y bufandas rojas de todas las tallas. Y sin embargo aquella noche no podíamos ser interceptadas por los fascistas o la policía política. Nuestra determinación nos hizo indetectables.

Aquí estamos, delante del cine: el primer local hard de la ciudad, recién abierto.

Vamos igualmente compañeros y compañeras, tras una extenuante discusión en la sede con los compañeros responsables del servicio de orden:

“¡Vosotras solas no vais a ir allí, coño, os van a violar en las gradas del cine, hostia puta!”

“No me hagas reír, no será que los que van a ver esas películas lo hacen porque no les tira bien el pajarito, ¿es así o no?”

“Pero si se trata de una panda de cretinos, ¿no serán por casualidad realmente inferiores?”

Terminadas todas las intervenciones, se alzan de golpe las cejas de todas, se clavan ofendidos los ojos, en un torbellino vuelan faldas de colores, tacones y zuecos y terminan rompiendo más de un cristal y hacían levitar a más de un chichón.

Giulia y yo nos sentimos un poco machas en aquella ocasión, y al final de la batalla buscábamos reparar las heridas.

“Va todo el mundo junto, pero vosotros no digáis nada, no hagáis nada, estaos sólo para cubrirnos, ¿ok?”

Bufando, Pepe, Aurelio y Grazzini, los tres responsables del servicio de orden, terminaron por aceptar. Había que ir juntas y juntos, esto era lo importante.

“Perdone, ¿puede darme tres billetes?”

“Señora, el espectáculo ya ha comenzado, y además permítame ver su documentación, por favor; son espectáculos sólo para adultos, sabe, usted y sus amigas me parecen demasiados jóvenes, me entiende, ¿verdad?”

No sabemos si se hace el serio o el cretino, convencido quizás de divertirse un ratito con tres muchachas a punto de caer en una red de dobles sentidos.

Pero las muchachas se convirtieron en treinta en un abrir y cerrar de ojos y los dos taquilleros desaparecieron como si se los hubiera tragado la tierra, tras ser invitados a hacerse a un lado por el grupo de jóvenes espaldas masculinas más que robustas.

Nos zambullimos en el tapizado a la búsqueda de la puerta de entrada. Humo, ruidos, la sala llena, accidentes, esto no era en absoluto lo que habíamos previsto.

“¿Quién viene a ver esa bazofia? Y luego todos sois democristianos, ¿no? Hoy nadie va a ver nada. Se va, se pone nuestra pancarta sobre la tela blanca, se encienden las luces, se hace un bello discurso y se tira millas. ¿Es, pues, un boicot en toda regla o no? Así pues, realizado aquello, volvemos todas tranquilamente a casa.

La sala estaba llena, ¡joder! Y lo que vimos a través de la tela nos dejó paralizadas. No existe, no puede ser que se vean y si hacemos cosas así, ¡no es posible! Estaba mareada de mi propia consternación. No sabía qué decir y qué pensar, me sentía esa mujer sobre la tela y estaba desnuda, anulada, sin más. Quería simplemente hundirme, salir de ahí, recoger mis trozos, cubrirme e ir a llorar a un lugar secreto.

Giulia me cogió la mano, ardía. La vi como a un náufrago buscando tierra firme. Estaba llorando un llanto duro, y toda lágrima que caía al suelo se rompía en miles de cristales. “No, no hagas nada por muy pequeño que sea, sécate los ojos, vamos”, pensé. La abracé y corrimos directas al palco. Desenrollamos las pancartas y apoyamos las largas varillas en los bordes de la tela de proyección.

Asombro, ruido, palabrotas, un bofetón de luces deslumbrante iluminó improvisadamente toda la sala. Pero estábamos preparadas para esto. Marinella leyó con todas las fuerzas de las que era capaz el panfleto, huyendo rápidamente después de los espectadores sorprendidos. Me parecieron todos lo mismo: hombres, ni jóvenes ni viejos, cabello oscuro, cigarro en la boca, mirada fulminante, boca doblada en una pose amarga. Les estaba mirando y no les veía, hostiles y desconocidos, aunque cualquier cosa ligeramente familiar me hubiera resultado como un destello delante de los ojos.

Por esa noche, pensamos, al menos no podrían ver más bazofia y volverse impávidos a casa, con la única cobarde excitación, sin el recuerdo de una treintena de chicas con la cara llena de rabia y de dolor. Por esa noche al menos, avergonzados de reconocerse todos y cada uno en el respetabilísimo vecino de la puerta de al lado, podrían mostrarse atormentados y violentados como las imágenes que tapamos y del mismo color de nuestra pancarta. [...]

MUJERES ENTRE LUCHA ARMADA Y FEMINISMO

Documenti

Extracto del libro *Compañera luna*¹⁸ del capítulo con el elocuente título de “¿Feminismo? ¡No, gracias!” De Barbara Balzerani, militante de las BR.

[...] Está yendo a alcanzar a los compañeros para una reunión clandestina. Roma, como ocurre a menudo, está atravesada por un desfile.

Anda armada y con documentación falsa y por tanto no debería ponerse a discutir con un escuadrón del ejército.

Se detiene para observar el panorama y, con una sensación de alivio, se da cuenta de que se trata de un desfile de mujeres. Difícilmente puede ser una situación peligrosa, al menos hasta que las escuadras especiales de un ministro de la guerra no se las arreglen para llegar también hasta aquí.

Debería proseguir – no debe hacer esperar a los demás. Debería, pero se retrasa.

Las voces, la alegría, el lenguaje y las actitudes de desafío curiosamente le atrapan las piernas y le atraen como si le estuvieran llamando.

Será por esos vestidos coloridos que ha tenido que abandonar por unos más anónimos, grises y marrones. Será porque el desgarró con las tantas cosas de las que se ha separado aún le resuena. Será porque los desfiles siempre le han gustado.

Sea por lo que sea: es un hecho que ese día le pesa bastante no poder ser una de esas mujeres.

Con esfuerzo prosigue su camino siguiendo un recorrido diferente a del desfile.

Se gira una última vez a mirarlas. Ya están lejos y no sólo físicamente. Sabe que de todas formas no podrían decirse nada pero, con rabia, siente que la pena de esa separación no ha sido realizada con habilidad y aún le fastidia. Con rabia porque algunas separaciones las ha sufrido como traiciones y con estupefacta incredulidad.

¹⁸ Ed. Feltrinelli, 1998. Reeditado por Ed. DeriveApprodi, 2013

¿Cómo ha sido posible que tantas compañeras hayan podido abandonar la política revolucionaria por un movimiento interclasista, elitista y de vieja impresión emancipadora? El rechazo de la “política de los hombres”, la autoconciencia la paridad, todo le parecía una fuga hacia luchas más tranquilas y, paradójicamente, el reconocimiento insensato de una superioridad masculina que igualar. Y también le era insoportable ese fondo de victimismo molesto con el que sus similares batallaban por su dinero y se separaban en la total comodidad de la simple afinidad. [...]

Ella que había llegado a la política tras participar en unos pasados disturbios contra la opresión de su ser mujer, no conseguía reconocer como su camino el de aquel movimiento de mujeres y no sentía ninguna deuda de gratitud por ellas, siendo perfectamente consciente de que podrían haber sabido indicarle una calle. [...]

Las *nuevas* mujeres no quieren saber nada más de sacrificar sus espacios “aquí y ahora” por una revolución que proponía *más adelante* su liberación. Por una revolución que, *más adelante*, les tendría siempre emplazadas en casa. [...]

¿Cómo hacerles ver su error? Reviviendo las molestias por complacer al Che por parte de las compañeras de lucha insustituibles que ejercían de cocineras, enfermeras y cuidadoras o por la intolerante misoginia de nuestra tradición comunista que se ha medido tan poco con la contradicción interna de una cultura política conjugada en términos masculinos que aún entiende a la mujer como débil y recurre a sobreprotecciones, cotas y competencias ministeriales sexuadas.

Y aún así sentía que mi vínculo más fuerte, mi reconocimiento era por esas mujeres comunistas que, antes de mí, habían compartido y sufrido la política revolucionaria con los hombres, más que por estas hijas suyas que rompían la tradición. Y tanto o más fuerte era el vínculo cuanto mayor era la intolerancia por esas presencias a menudo en segundo lugar, antes de todo por respeto a sus compañeros de armas.

¿Cómo hacerles ver su error? Repensando la instrumentalización machista del carisma político de muchos jefes y jefecillos del movimiento, ésta era también útil para atraer, más que al resto, la mirada de las compañeras. Actitudes odiosas, opresivas, viejas, que habían confirmado la idea de que sólo necesidades prioritarias podían obligar a hablar *más adelante* de ciertas cuestiones, cuando las condiciones fueran más

favorables habría permitido para hacer frente también al enemigo *interno*. Por el momento bastaba escoger y evitar, manteniendo constantemente en la mira el cuartel general. Y hacer fuego la necesidad de habitaciones con camas separadas.

¿Pero cómo hacerles razonar?

¿Qué tipo de revolución era ésa si sabía mucho de expedientar por las desilusiones de un antagonismo en el aire? ¿Que venía halagada también de voces burguesas iluminadas por su ausencia de ofensas y violencia? ¿Que no distinguía su interior si no era por género? ¿Que se limitaba a la ampliación del derecho civil de la persona? ¿Que, cuando miraba a la izquierda, no tenía nada que decir salvo criticar cuestiones internas?

A menos que no se quisiese creer en el desarrollo de los dos mundos divididos y paralelos, había que escoger, eligiendo la ocasión de la única política que ofrecía más cualquier cambio. Para hacer por lo menos algo deprisa. Y no dejar a los hombres la competencia exclusiva de los lugares públicos en los que se decidía también sobre los roles sociales de cada cual, estuviese presente o ausente.

Estas convicciones tuyas afloraron mientras se volvía a vestir de gris, se cortaba los largos cabellos y casi llorando, se separaba del último par de zuecos ya inservibles. Casi nuevos.

Y fue así que, comprimiendo muy bien por el momento toda cosa pendiente, entró de lleno en su nueva vida, en una experiencia que tiene escasas correspondencias con la de las revolucionarias de profesión cuyos testimonios le habían fascinado o como mínimo removido.

Sus tiempos de hecho no fueron los de las mujeres-relevo o mensajeras. Multitud de militantes y dirigentes comunistas pasaron por la experiencia de la clandestinidad y del exilio sin abandonar nunca las ropas de madres y de esposas.

Sus tiempos fueron tiempos en los que las mujeres disparaban como los hombres, en una guerra que no preveía territorios liberados, ni maridos, ni hijos, cada una marcada con los tratos distintivos de la propia vivencia y cuando no con idénticas motivaciones.

Ha encontrado mujeres que jugaban a su feminidad en competiciones deformándose con un estereotipo masculino en armas. Las peores.

Otras fueron capaces también de encontrar tiempo y energía para que todos comiesen y se abrigaran lo suficiente. Era una eterna presencia que

no podía suplir nadie.

Otras tenían más carisma y autoridad que muchos de sus correligionarios masculinos.

Ha vivido el conflicto entre los sexos y sufrido comportamientos y mentalidades censurables. Pero no ha visto, casi nunca, una actuación en base a la presunta debilidad femenina, salvo la que las convierte en esclavas de la obsesión de una diferencia concebida como imposible de sortear o de una asfixiante tutela liberticida. [...]

Extracto del libro autobiográfico *Clandestina* de Teresa Zoni Zanetti¹⁹, en el que recoge un episodio de violencia machista en el contexto de una organización de lucha armada.

(...) Un año y medio había pasado desde aquella maldita mañana cuando habían sido capturados. Pero habían conseguido volver a ser libres. Qué cosa más grande, grande, ¡grande! Estaba contenta. Estaba desesperada. (...)

Todo el día había tenido encima la mirada de Renzo. Lo entendí inmediatamente. No, no era culpa de nadie. Todo el día había estado dando vueltas en torno a mí como un moscón, pero ni una vez me fui sobre sus piernas por mi voluntad espontánea, que habían estado siempre listas a acogerme, ni una vez respondí a una mirada suya con una mía más insistente que las demás, a un abrazo suyo ni un pelín menos estrecha de lo habitual. Era afectuosa, cariñosa, también muy tierna, con ellos, con ellas, con todos y todas. Me daba cuenta, y con el pasar de las otras la incredulidad se transformaba en rabia, la rabia en desesperación, la desesperación en odio.

“¿Entonces?”

No me salía de una mísera palabra. ¡Qué asco de vida!

“¿Entonces, María?...”

¿Qué podía decir? ¿Qué podía hacer? Durante un año y medio había pensado en él como mi hombre. Me desesperaba pensar en tirar para adelante en el desierto de la soledad. Pero entonces, despacio, muy despacio, él había ido por ese camino, estaba suelto en un lugar concreto de la cabeza, en el recto recinto de los recuerdos. Iba cada vez que les

¹⁹ Ed. DeriveApprodi, 2000.

escribía, cada vez que tomaba la pluma y la realidad se transformaban sobre mis palabras. Yo también estaba encerrada allí dentro, en mi pequeña prisión personal. ¡Qué hermosa puta! Sentía tanto amor dentro de mí que, de repente huérfano tras su posterior captura, vertí todo en una lluvia sobre mis compañeros, construyéndome un pequeño mundo particular de afecto. Era compañera, mamá, hija, hermana, tía, amiga y tras la llegada del Pequeño también amante. El Pequeño. Ah, no, en el fondo no lo amaba más que a los demás. Era el último. El más pequeño, el más ingenuo, el más sincero, el más entusiasta. El último de la fila. Sabía hacer reír a Renzo, si le hubiera visto, el Pequeño, no hubiera dado crédito a que pudiese ser así para sus rivales. Tenía razón, no lo era.

“Ven aquí...”

¿Por qué?

“Te he pensado cada minuto, cada segundo... eres todavía más bella...”

¡No! ¡Debo decirle que no!

“Renzo, así estoy bien”

“¿De verdad?” “¿Estás bien de verdad?”

¿Pretendía ofenderme?

“Escucha, Renzo...”

“Luego...”

Se levantó de la silla. La habitación tenía dentro una fuente de luces dorada y oscura, mientras la noche empezaba a recorrer los tejados de la ciudad. El sol era un recuerdo conmovedor de la vida. El atardecer parecía entrar desde la ventana entreabierta como el manto de una hechicera piadosa que cubría todo, borraba todo. Estaba cayendo la noche, dentro, en el alma.

Habían dado por sentado que yo era su compañera, ¿correcto? Me tenía delante, ahora, en carne en hueso. Ya era suficiente, no quería saber ni sentir a otra persona que no fuera yo.

¿Y yo qué? Yo no quería. Porque no lo era, no era su compañera. No lo era y punto. ¿A quién estaba traicionando? ¿Al Pequeño? ¿A Tata? ¿A quién? Y quién había traicionado antes, ¿Renzo? ¿Y antes quién a él?

El orgullo comenzó a salirme lentamente de los ojos. Gotas pequeñas, afiladas por la derrota. Estaba traicionándome a mí misma. Renzo midió aquellas lágrimas. Eran una confesión, no una rendición. Furioso, barrió cada una con un movimiento decisivo de sus brazos carente de escrúpulos.

Me agarró. Me veía hermosa, oscura y llena de lágrimas, húmeda, cerrada como una preciosa caracola que el deseo como la marea devuelve atrás estallada y enloquecida.

Cuando intentó levantarme la cara, para besarme entre la sal de las lágrimas, me entumecí. No quería. Cada gesto suyo era una ofensa. Estaba todo casi claro. No tenía a nadie que quisiera estar con él. Ninguna, pese a que hubiera quien le quisiera, pese a que fuese feliz estando conmigo... Pero Renzo, extrañado, había pensado en todo el tiempo infinito en el que había estado en su casa, en su tierra, en su entorno. Obstinado, agotado, desolado, sólo pedía abrir una puerta, quitarse los zapatos y meterse a dormir con una mujer al lado.

Me estrechó las muñecas con fuerza. Me miró de arriba a abajo, desesperada. La noche bendita ya había invadido la habitación y la oscuridad era el único miserable abrigo que me quedaba.

“María...”

Aquella voz rota, quemada por miles de cigarros, esa voz que me tenía embrujada, baja, ronca, me producía un fastidio total. No quería oírla. ¿Quién era? ¿Qué quería? ¿Tenía el derecho a rechazarlo? Un compañero, tu compañero, preso, capturado, que está en la cárcel y que vive para ti, hora tras hora, día tras día, que hace de su amor una de las razones para tirar para delante, para seguir creyendo.

Se hizo el silencio. Y lágrimas siempre más pequeñas. No me salía nada más alto. Un desierto de emociones asesinadas.

Renzo se absolvió inmediatamente. Nuestro amor, aunque corto, y mi silencio culpable y obstinado, superior resultar un atenuante formidable. Porque, además de que no era cierto, sabía que estaba ejerciendo violencia. Simple y llanamente. La de verdad, la que los hombres les hacen a las mujeres. Se me vino encima excitado y cautivo. Me podría haber hecho gritar, chillar, llorar desconsoladamente. Y lloré de verdad. No era capaz, había hecho pedazos el abismo de separación en el que me estaba refugiando. ¿Quién creía ser? Era suya, suya, suya, lo era por todo esa rato, ¿hasta qué hora lo sería? Ya estaba bien, ¿no? Me hizo daño, mucho daño. ¿Pero qué se pensaba? ¿Manejándome así? Pero quién hostias se pensaba que era yo, ¿la reina de qué coño?

Me empujó sobre la cama y se puso encima de mí. Sus ojos ardían en la oscuridad. Tierra sucia. Estaba muriendo. Todo mi mundo se terminaba. La

violencia. Era la de verdad, la que los hombres les hacen a las mujeres. ¿Cuántas veces, cuántas mujeres? ¿Pero me estaba entendiendo? ¡Pero no! Soy una compañera, él es un compañero, no puede entenderme, ¡no puede! Pero cuando sentí sus manos encima romper la camiseta, cerrarse atrapando mis senos, su boca dura contra la mía, no pude resistir más. Un chorro de asco me vino sobre la boca, en los ojos. Con un tirón decidido intenté empujarlo fuera. Bastardo, mil veces bastardo (...).

Fragmentos, impresiones, recuerdos de la vida y de los informes internos del grupo de NAP, contados por una mujer a su vecino²⁰.

(...) Al principio, por cuanto logran ir atrás mis recuerdos, las napistas éramos pocas: una veintena, no diría más.

En el grupo la mujer era igual al hombre, como cerebro y como todo. Pero en el transcurso de la lucha armada, una diferencia florecía, por la que no sé yo si esto era así, una contradicción no resuelta.

No es que las mujeres tuvieran dificultades para cumplir las acciones: al contrario, en esto éramos más bravas, más capaces, preparadas y convencidas que los hombres. Sólo que el nivel de iniciativa les venía concedido con menos autonomía: era como si en la preparación y discusión colectiva del trabajo instintivamente aflorase una diferencia y su palabra contara menos.

El problema quedó en el seno del grupo, era un comportamiento sutil, algo no dicho, quizás un “cállate” soltado en medio de una discusión. Esto no valía para todas las mujeres naturalmente, por ejemplo María Pia [Vianale] era fuerte, un poco autoritaria, y su palabra tenía siempre un cierto peso. Pero no siempre era así. No es que fuese una decisión a priori esta especie de discriminación, era más bien algo traído y heredado del exterior, en parte inconsciente, algo que quedaba a la voluntad de los acontecimientos. Algo que no se puede resolver con una declaración ideológica o una decisión racional. Por ejemplo, mientras cargaban las armas para hacer una acción me contaron de oírle decir a una compañera: “Pero tu qué pasa, que no entiendes la lucha armada, ¿cómo vas a hacer para cargar un armatoste así?”

²⁰ Extracto, título incluido, de *Mara y las otras, las mujeres y la lucha armada: historias, entrevistas, reflexiones*. Ida Faré y Franca Spirito, Ed. Feltrinelli, 1979.

Desde el punto de vista del origen social, las mujeres de los NAP se puede decir que fueron mayoritariamente proletarias. Y al contrario de lo que dijeron los periódicos, las motivaciones de su decisión no estaban en absoluto relacionadas con querer seguir a sus respectivos hombres. Es decir, no era una decisión “por amor”. Las razones eran, en vez que las mismas de los hombres, diferentes para cada cual, pero todas llevaban en sí un deseo de rebelión, una rabia grande e infinita.

(...)

Si debo deciros mi opinión sobre cómo las mujeres se comportaban en los enfrentamientos armados, os diría que las mujeres no han tenido ningún problema concreto al tomar las armas y dispararlas. Son bravísimas. Recuerdo un compañero que contó impresionado cómo la mujer que tomó parte con él en una acción de robo de una máquina en un garaje fuese concluida exitosamente sin el mínimo susto o temor a quedarse tirado.

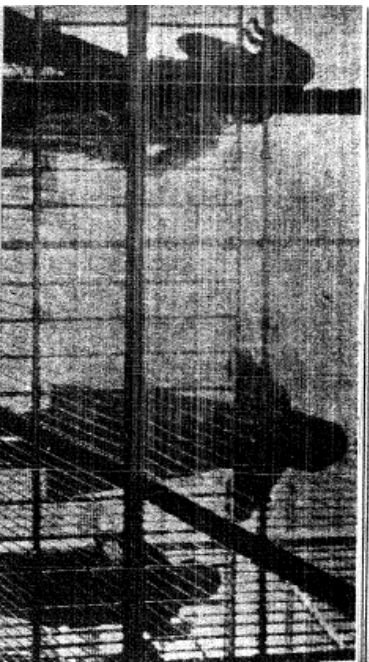
Pienso incluso que la mujer en la relación con las armas se mida aún con más rabia que los hombres en tanto que tiene más rabia y fuerza. Yo misma de vez en cuando fantaseo: si con todo lo que he pasado, con toda la represión que he acumulado por mis relaciones con los hombres, tuviese un arma entre las manos... mira, yo creo que de repente ves todo esto corrupto y podrido, y dices “basta, no aguanto más”, entonces entiendes que las palabras no bastan.

Cuando una mujer llega a la lucha armada, se mide y actúa también ante nosotras, que no hemos tenido el valor. (...).

"Pagnone" con più pezzi, dal titolo

Pronto, senti, ho scritto un pezzo sulle donne che sparano, lo facciamo un pagnone?

ci sembra di abboccare l'anno gettato da tutta la stampa proponendo questa settimana il pagnone sulla violenza delle donne armate, ma, dal giorno in cui a Torino, due donne hanno sparato a una secondina delle carceri nuove, in redazione è giunta una serie interminabile di telefonate che chiedevano di aprire il dibattito su questo tema e di poter scrivere quello che gli premeva dentro. Il materiale è talmente tanto che abbiamo preventivato almeno due pagnoni, il prossimo uscirà tra due settimane



donne armate nella nostra storia dove le ritroviamo? durante la resistenza, ma che punti di contatto ha quel periodo con quello di oggi? e perché sparare proprio a una secondina? perché a quella? che rapporti hanno le secondine con le detenute? come hanno motivato il loro attentato le donne di prima linea? aprendo il dibattito abbiamo cercato di dare una risposta a questi interrogativi, per riuscirci si è deciso di pubblicare anche, per intero, il comunicato che nessun giornale ha voluto passare, cominciamo quindi a discutere

il comunicato che le agenzie non hanno passato

vogliamo sapere tutto, poi valutiamo noi

Questa mattina un gruppo di fuoco dell'organizzazione Comunità. Prima Linea, composto di sola compagne ha colpito una sorvegliante della sezione femminile delle Nuove Rosselle, Magliotto, che si è particolarmente distinta per zelo e severità nel compiere il suo sporco mestiere di vigile e di guardiana, e che fa parte di quel personale non direttamente militarizzato che non si spaventa dei mali con le torture e i patteggi che vengono messi davanti ai suoi figli come Oulupne e Lorisau, anche per le sezioni femminili, quando i ricatti della sorveglianza e delle sue re non bastano più a mantenere la normalità.

Il personale che gestisce le sezioni femminili ha svolto una funzione di controllo, di assoggettamento delle detenute, di riproposizione alla proletaria detenute dei modelli che da sempre garantiscono la sottomissione delle donne: il lavoro domestico, la preghiera, l'asservimento alle parerchie, la passività. Queste donne di carnia-biagola e riformabile come la signora Cabrini dovrebbero essere nella mente del potere il nostro esempio di virtù. Le sorveglianti, le suore, le assistenti sociali che all'interno di un progetto complessivo si prestano a gestire le sezioni femminili come momento di ricatto e di divisione e come anello decisivo dentro al processo di socializzazione e di organizzazione del proletario detenuto, devono cominciare a stare attente: la lotta all'interno del carcere hanno identificato il loro ruolo e posto questi personaggi nel mirino dei proletari e del loro reparti organizzati.

L'attacco contro di loro sarà calibrato alle loro responsabilità: morte ai torturatori, ai delatori, al personale strategico e direttivo, disarticolazione dei collegamenti, di chi accetta di servire lo stato «per un piatto di feticchia» a prescindere se uomo o donna. Da tre mesi a Torino la sezione femminile

delle Nuove è in lotta e da tre mesi le compagne riprendono spazi di libertà e di socializzazione: imponente alla direzione e al personale di guardia di accogliere quello che è il movimento dei proletari prigionieri si è ormai preso ovunque. L'asservimento contro quella lotta esplosiva non sarà solo nei averribili: i rapporti di forza esistenti finora nelle sezioni femminili riscuotono proprio l'irruzione delle donne nel lager di Messina ma soprattutto nell'essere riuscita a coinvolgere le proletarie detenute e a porre nei fatti un processo di riscoperta.

L'invincimento della sola Magliotto e la risposta ai trattamenti con lui con la direzione cerca di allacciare i livelli organizzati nati da questa lotta ed è un avvenimento a questo personale ricordandogli che il fatto di essere donna non gli garantisce immunità. Solo la collaborazione con i detenuti in lotta può garantirgli la sopravvivenza, chi invece si fa strumento della repressione e serve lo Stato con onestà ed efficienza verrà colpito secondo le sue responsabilità. Il livello strategico delle lotte dei proletari prigionieri e indicazioni per tutto il proletario si cominciano a quindi ampie indicazioni rispetto al movimento delle donne su come debba essere affrontato il rapporto con la proletaria detenute perché non rimanga ancora una volta un generico discorso di solidarietà che cade inevitabilmente o nell'indifferenza o nei «gruppi di studio» o nel mirino militare. La lotta di Messina e delle Nuove ha definitivamente fatto chiarezza su cosa si debba intendere per «autonomia»: lotta contro la propria condizione specifica che al di fuori dell'interno della pratica di programma su cui si fonda l'esercizio del contro potere proletario e non pratica separata che risponde anziché allungare la subalternità della condottiera della donna.



lei che, al posto del mitra,

imbracciava l'ombrello

Ma viene in mente la seconda Contro-Assemblea di Franco Salerno, Assisi 90. E penso alla mamma di Maria Pia, che al posto del mitra imbracciava l'ombrello per la Napoli quel giorno piovoso, guardava la figlia dentro l'ombrello, con i ferri ai polsi e le sorrideva con uno sguardo, osserei dire storico, che esprimeva amore e consapevolezza di madre. Ed è lei che parla di come autentico costantemente alle dignità, all'integrità psicologica ed affettiva delle detenute seppur andate anche dai momenti di comunicazione con l'esterno durante i colloqui. Lei commossa così: «Maria Pia è detenuta a Messina, in occasione di questo processo si trova a Pozzuoli. Il fratello ho appreso per venire a trovarla, era un momento questo tutto nostro, per la prima volta dopo mesi di fare il vedevano senza venir fuori. Per il ritorno, lei sorrideva guardando il volto del nipotino che non conosceva, a questo punto la vigilante, presente a tutti i nostri colloqui, che mi parlava nelle parti più intime, a me, che sono una donna di una certa età che insegno da anni dunque dico, la vigilante con aria da karò e provocatoria chiede di controllare la foto, noi repliciamo che io sono già stata ma lei insiste finché non la prende in mano e comincia a sfiorarla violentemente facendo scroccare i pollici sulla foto, il suo fine era quello di provocare reazioni in Pia, in modo da sospenderla sadicamente il colloquio, troppo bello perché una come lei potesse vivere. Mi sono avvelenata a vedere come Pia si era stravolta». E noi femministe?

E quando Franca Salerno camina a Badd'e-carros unica detenuta donna e arrivavo le squadrecce di vigliantini a dire «zitta troia». E quando per non farla massacrare dalle monache, dalle vigliantini e dai poliziotti, le donne che protestavano contro la violenza sessuale, il lesbismo, il pedo-filicidio, il femminicidio non subiscono violenza. Lasciano del momento femminista rispetto alle detenute dove cessare: solo la nostra partecipazione può bloccare e prevenire certe risposte armate nelle quali non ci riconosciamo.

Se la nostra pratica femminista ci ha fatto riscoprire il nostro corpo e la non violenza come nostro modo di essere diverse dal maschio allora ci propongo che si formi un occorramento di controllo politico all'interno dei carceri femminili per il controllo della violenza contro le detenute non subiscano violenza. Lasciano del momento femminista rispetto alle detenute dove cessare: solo la nostra partecipazione può bloccare e prevenire certe risposte armate nelle quali non ci riconosciamo.

ambra

La qualità comunista delle lotte di questi anni, l'antagonismo espresso dai bisogni proletari e la contraddizione materiali della crisi che si abbattono in prima persona sulle donne, costringendole a confrontarsi con i reali livelli di consumo, hanno infatti sancito la fine del movimento femminista come movimento generico, ricco ma contraddittorio, hanno definitivamente sciolto la trita unità che nascondeva condizioni materiali differenti e punti di vista assai divergenti e inconciliabili. Chi oggi pretende ancora di apporre una pratica separata o di mantenere su questa una linea ideologica femminista si pone oggettivamente al di fuori del movimento rivoluzionario ma non ha una concezione di elaborazione, legge di direzione dell'azione o di controllo. La legge di direzione dell'azione è stata la risposta come tale è stata usata dai compagni per far uscire e dalla loro sezioni femminili per far il movimento, ma questa operazione è stata possibile grazie alla ambiguità che hanno caratterizzato sempre il movimento femminista. Questo significa che oggi, sul terreno delle donne, proletari e compagni, un apparato di controllo, che nasconde dietro una apparente partecipazione popolare, la realtà della pianificazione scientifica antipopolare, la funzione dei concorsi, degli astili, della unità socialista locali, gestite nell'ambito del decentramento amministrativo, è la scrittura e il controllo, capilata del corpo proletario. Ma lo spazio gioco di questi antilotti è già stato smascherato da percorsi nazionali, realizzati sui bisogni complessivi, sia materiali che politici, che le donne più che mai si danno e possono. Riproporre anche momenti di organizzazione parziali e specifici per la pratica di questi bisogni. Nelle fabbriche, nei territori, ovunque esiste proletariato femminile (riconoscerci) come soggetto politico.

co per la lotta, può voler dire infatti la costruzione di gruppi autonomi organizzati per i quali non c'è possibilità di assistenza da fuori dell'esercito come oggi. Iniziai autonomo femminista non può significare altro che il risvolto della propria condizione di subordinanza e pratica di liberazione all'interno di un programma comunista.

Tutto questo vuol dire porre nel fatti il superamento della propria specificità organizzativa da parte delle donne, è la capacità dei reparti avanzati di classe e delle sue forme di militanza di esprimersi su questa contraddizione fondamentale.

L'opportunismo con cui il movimento rivoluzionario ha sempre rifiutato di assumersi questa contraddizione, lasciando che è parzialità fossero solo le donne, ha finito per rivelare l'ideologia del ghetto: oppure, quando ha cercato di assumersi, non ha saputo, quasi da una logica territorializzionalista, in cui il problema della ricomposizione di classe viene affrontato in termini di «fronte» e di alleanza tra vari settori del proletariato. In gruppo oggi Rai della Napoli è un'accesa tattica con cui Franca Lia ha voluto affrontare il problema per imporre nei movimenti la discussione su esso, per togliere la parzialità che ancora persistono, per indicare una pratica corretta. Non c'è quindi nessun tentativo di non essere stereotipo «sezioni femminili» che appaiono ad una logica di pratica femminista che non si appropria del movimento di classe complessivo di potere, per rinchiuderla in una logica di guerra e di alleanza al comando nemico.

Febbraio 1979

Organizzazione combattente
«Prima linea»





quando armarsi era necessità

le statistiche ufficiali ci dicono che durante la resistenza 35.000 donne imbracciarono le fucile, poi a vittoria ottenuta rientrarono a casa, tutte o quasi

anch'io ho sparato

Era il 29 settembre del '43, mi gettarono una bomba dall'alto della torre di Porta Capuana, ed ebbi schegge e ustioni gravi al piede. Quel giorno andavo a fare la fila per l'acqua, quando cominciarono a sparare. Gattai il ricoperta e corsi verso un giovane che stava a terra con gli occhi chiusi. Gli presi il fucile e mi misi anch'io a sparare dal riparo di casa Gattai. I tedeschi vennero da via del Vapore, i soldati Luftw. e i alba un anno di tormenti, di bomba, di fame, di sete e così, quel giorno mi prese una gran paura. Avevo 17 anni, non mi occupavo di politica, ma sapevo bene che cosa erano i fascisti e i tedeschi contro i quali ho sparato a Porta Capuana.

non c'era niente di romantico

Ventri parlarsi in poi, della mia vita di Gap. Niente di romantico, niente di eroico, niente di eroico. I tedeschi hanno agito nella loro arma contro i. I tedeschi avevano personalmente scelto un compito per il quale la loro azione era necessaria, e si trattava sempre di una decisione presa con estrema serietà. Ognuna di noi era venuta alla vita politica attraverso un approccio esame di coscienza, attraverso una caratterizzazione dei precisi doveri che sono di fronte a ciascun individuo, uomo o donna, s'aveva insomma affrontato onestamente il

problema della propria vita in mezzo agli altri: indovinare, prevedere, scegliere, e poi, se necessario, va un'attività politica, la necessità del momento richiedevano che alcune di noi entrassero nella lotta armata: così la decisione fu presa.

Ripeto, nella nostra vita di romantico non c'era nulla. C'era invece molta fatica e moltissima attenzione e predizione da parte di ogni cosa. L'urto gli per la città, trasporti di oggetti, innanzitutto pesantissimi, que fuori mano per prove e armi e origini, fabbricati dai nostri artigiani. C'erano mestieri d'artigiani, un Gap, uomo o donna, che aveva fatto il mestiere di un artigiano, un calzolaio, del parrucchiere, del sarto, che lavorava in provvisoriamente a mancare, certe volte si finiva il lavoro qualche ora prima del coprifuoco, e ancora non si sapeva dove si avrebbe dormito.

E spesso mentre dove ci si poteva aspettare che freddo, umidità, aria viziata, impossibilità di lavarsi, giochi spesso costituiti da semplici tavoli, in cantina. E c'era anche molta fame. Spesso alla fine della settimana si saltava qualche pasto, spesso con assoluta solidarietà. Chi aveva ancora qualcosa di cibo, di vestiti, di medicine, di altri oggetti, vendeva. Ed infine c'erano le azioni, anche donne non meno dei loro uomini, organizzavano i loro doveri, senza saramo e senza ingozzazioni; i rivenditori ben oltre della gravità di quello che facevano, ma sicure di agire secondo giustizia. Ed era per questa certezza se riuscivano in termini a noi essere slegate e a conservarsi quasi indenni la nostra serenità, una senza dubbio per la coscienza di servizi utili.

nel domani, Napoli, a. 1, n. 2 agosto 1984

LA STAMPA
1984 - 087 - 319

LA STAMPA
Bombas colto stato spagnolo
Le femministe grande
chiediamo l'attentato

Milano: bomba in boutique
ATTENTATO
FEMMINISTA
A LUISA
SPAGNOLI

INCHIESTA ERA LE DONNE CHE SI "LIBERANO"

Femministe guerrigliere



ULTIMA ORA
ROMA - E' sempre e si inasce
Donne picchiano
il medico
«violentatores»

Dopo l'assalto alla boutique
"Brigate rosa,"
braccio violento
del femminismo

STIVALI ANCH'IO ESPLODICI
L'ESPLOSIONE HA COLTO IN VIA ROMA LA SPAGNOLI, 31 ANNI, CHE STAVO ENTRANDO IN UNO DEI SUOI NEGOZI. LA BOMBA HA COLTO LA SPAGNOLI, CHE STAVO ENTRANDO IN UNO DEI SUOI NEGOZI. LA BOMBA HA COLTO LA SPAGNOLI, CHE STAVO ENTRANDO IN UNO DEI SUOI NEGOZI.

Primo attentato rivendicaco dalle femministe
Bomba in una boutique: "Stratta le detenute"

"Comando" di guerrigliere
assalta un'azienda di Milano

IL PUNTO
di ENRICO CASARDO

La donna che si libera
La donna che si libera
La donna che si libera

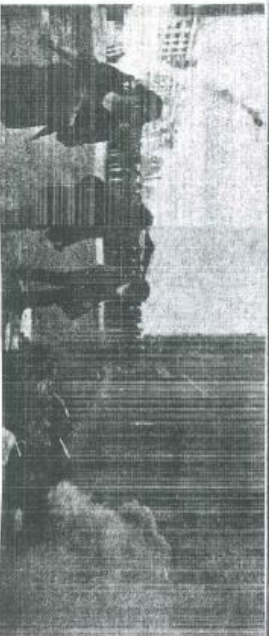
Quotidiano donna, n. 9, anno 2, 03.3.1979, Roma
"Pagine" con più pezzi, dal titolo

Come donna devo ignorare condannare approvare o cercare di capire?

Continuamo con questo secondo paginone il dibattito su femminismo e lotta armata

Padova — sono una di quelle compagne che è in continuo dubbio se la strada migliore per la lotta contro lo stato è quella del femminismo storico o quella della lotta armata. Sono una di quelle che fanno sabotaggi per l'autorizzazione sugli autobus, che praticano gli espropri, che se c'è da sprangare un fascista, mirano alla testa, che provano un immenso piacere nel colpire gipponi della celere, che praticano gli scontri in piazza. Lo faccio come proletaria, con in corpo la rabbia della donna. Sì, perché se da una parte mi ritrovo in molte tematiche femministe, dall'altra limitarmi a gridare "le minosse in culo al sindacato" non mi basta più; non mi basta più scendere in piazza in tante, non mi basta più la sorellanza, l'autoscienza: non mi basta per esprimere tutta la mia rabbia di donna e di proletaria. Ma credetemi non è un problema di poche, sono convinta che molte donne, hanno sentito il bisogno di usare il manganello e non l'abbiamo fatto solo per non tradire la lotta "non violenta" del femminismo e perché l'uso della violenza è considerato un metodo maschile — ma è poi vero? — credo che ci sia il bisogno di fare chiarezza e di eliminare le prese di posizione scontate, tanto per condurre il dibattito in modo corretto, con amore.

magda



Ci sarebbe comunque molto da riferire sulla ricchezza, l'importanza, il significato di certi interventi, ma non potendo per mancanza di spazio ci limitiamo a riportare, estrapolandoli, alcuni spazzoni di intervento

perché l'emancipazione

«... nel '68 ho rifiutato un'emancipazione politica iniziando una critica al modo in cui le organizzazioni della sinistra pensavano di poter cambiare il mondo...»
«... secondo alla necessità di ricalcare dei ruoli — tutti maschili — dove il tuo personale veniva completamente soffocato. Ogni tuo bisogno reale era posto al più parte della classe ma eri al di fuori, al di sopra di questa...»
«... intervenivi su...» «Da qui il non riconoscerci nella scelta fatta da quelle donne che hanno deciso di calarsi, fino in fondo in organizzazioni estremamente rigide, fabbricali e finalizzate ad un obiettivo...»
«... io continuo ad avere il bisogno del confronto e del dubbio. Le certezze, le ideologie me fanno paura... non tanto per me ma storia di femministe...»
«... poi il bisogno di rivedere ancora sul concetto di emancipazione che abbiamo dato, per scontrarlo o contrapposto a idee che non sono state pensate. Il bisogno di un posto di lavoro?..»

perché lo strumento della lotta armata

«... il terrorismo è l'argomento di moda, tutti i giornali, «Bisogna schierarsi», non c'è via di scampo...»
«... La prima cosa che noi abbiamo condannato è stata proprio questa necessità di schierarsi...»
«... il bisogno di un'azione politica...»
«... noi, lotta armata perché come tale, non è un'azione politica...»
«... il femminismo e le donne stanno costruendo una politica che rifiuta la delega, l'autoritarismo, le azioni fatte in nome...»



«... rifiuto questi atti perché hanno come unico effetto quello di chiudere gli spazi all'esterno...»
«... il nostro strutturamento di posizioni solo di principio, escludendo in questo modo proprio la lotta della donna...»
«... vorrei capire la differenza che passa tra la lotta chiodinista e le altre azioni: la ginecologia, la presenza alle manifestazioni di donne...»
«... segue che ricordano la Pds o le disponibilità che mi porta all'uso della violenza ma di volontà per recuperare momenti di lotta per abbattere la violenza che esercitano su di me...»

perché la lotta di classe

«... Quando il movimento femminista ha iniziato ad assistere come obiettivo quello di raggiungere tutte le donne al di della differenza di classe...»
«... l'occhio tutti i modi della nostra oppressione vogliamo che la pratica femminista si allarghi, arrivi a quella che è la "politica" tutta. Per me è dire...»

perché madre è potere

«... l'essere madre è potere... è potere...»
«... la madre è la figura della politica...»
«... vorrei capire il perché...»
«... Quando vado alle manifestazioni e vedo centinaia di ragazze...»
«... Pds mi sento in colpa, per non essere riuscita a comunicare la mia esperienza. Mi arrabbio. Le rifiuto. Ma loro sono una presenza reale, espressioni del bi-»

